

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Desnaturalizando la pasividad erótica femenina: un análisis histórico-político de sus modos de subjetivación.

Silvetti, Nazarena Paula.

Cita:

Silvetti, Nazarena Paula (2013). *Desnaturalizando la pasividad erótica femenina: un análisis histórico-político de sus modos de subjetivación*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/602>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/avF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESNATURALIZANDO LA PASIVIDAD ERÓTICA FEMENINA: UN ANÁLISIS HISTÓRICO-POLÍTICO DE SUS MODOS DE SUBJETIVACIÓN

Silvetti, Nazarena Paula
Universidad de Buenos Aires

Resumen

El siguiente trabajo se propone sostener que la categoría conocida como “pasividad erótica femenina” no constituye una naturaleza de la mujer sino una construcción socio-histórica que reproduce relaciones de poder. El objetivo que se persigue es la desnaturalización de este modo de posicionamiento erótico, es decir, separarlo de los argumentos biologicistas sobre la diferenciación sexual, para poner en visibilidad los procesos socio-históricos que intervienen en su constitución. El trabajo se basa en las concepciones que Michel Foucault ha desarrollado sobre el poder y sobre la sexualidad pensada como dispositivo. Por otro lado, se realiza un recorrido a lo largo de diferentes etapas de la historia occidental, analizando los modos de subjetivación del erotismo femenino propios de cada momento. A partir de una lectura de los diferentes modos de subjetivación desde las nociones foucaultianas de poder y de sexualidad se hace posible denotar el carácter político de un orden sexual que viene reproduciéndose desde tiempos remotos de la civilización: el hombre como activo y la mujer como pasiva.

Palabras clave

Pasividad, Erotismo, Mujer, Subjetivación

Abstract

DENATURING EROTIC FEMALE PASSIVITY: A HISTORICAL-POLITICAL ANALYSIS OF MODES OF SUBJECTIFICATION

The following paper aims to argue that the category known as “erotic female passivity” is not a woman’s nature but a social and historical construction that reproduces power relations. The objective pursued is a denaturing of this erotic positioning, ie separate the biologicist arguments on sexual differentiation, to give visibility on social and historical processes involved in their formation. The work is based on concepts developed by Michel Foucault about power and sexuality posed as a device. On the other hand, this paper carries out a course along different stages of Western history, analyzing the modes of subjection of female eroticism of each time. From reading the various modes of subjectivity from Foucauldian notions of power and sexuality is possible to denote the political character of a sexual disposition that is playing from ancient times of civilization: man as active and female as passive.

Key words

Passivity, Eroticism, Woman, Subjectivation

Introducción

Michel Foucault en *Historia de la Sexualidad* (1976) ubica al siglo XVIII como momento en el cual la sexualidad se convierte en un asunto de Estado. No se pretende reducir la sexualidad sino hacer de la misma un instrumento que sirve de apoyo para múltiples estrategias de ejercicio de poder (Foucault, 1976). Esto es, la sexualidad pensada en modo de *dispositivo*, construido a partir de las características y necesidades de la sociedad en un momento histórico determinado (Foucault, 1976). Por medio de tal dispositivo se constituye todo un corpus teórico y saberes de sentido común que permiten establecer normatividades, es decir, qué legitimar y qué prohibir en torno a las prácticas eróticas -institucionales y de sí-, a discursos y a formas de construir la subjetividad para cada género. ¿Cómo se ejerce poder a partir de una sexualidad pensada como dispositivo? Foucault va más allá de una perspectiva represiva/dominante del poder. Desarrolla una concepción del poder desde su función de producir discursos, prácticas y sujetos. El disciplinamiento ya no es pensado únicamente como un proceso exterior al sujeto, que se limita a sus discursos y prácticas; se trata de un disciplinamiento sobre los cuerpos en sí (Foucault, 1987). Para Foucault, la subjetivación se realiza sobre todo a partir del cuerpo. Las prácticas sociales en las cuales los sujetos están inmersos implican un universo de significaciones, y por ende, forman subjetividad. El discurso da coherencia y forma al cuerpo, le da sentidos, y de esa manera lo encierra en un ideal normalizador (Butler, 1997). En otras palabras, la sujeción no implica solamente subordinación sino también el afianzamiento y mantenimiento de la subjetividad. (Butler, 1997). La subordinación al poder le proporciona al sujeto su condición de posibilidad, su existencia, su identidad (Butler, 1997).

Al plantear la sexualidad bajo estos términos, es posible entrever su carácter *político*, en el sentido de encubrir un sistema de relaciones de poder que establece dos lugares a ocupar: un dominante/ activo y un dominado/ pasivo. Este ordenamiento no solamente deja explícita una diferencia, sino que hace de la diferencia una desigualdad, una asimetría de poderes, en donde un actor encarna la hegemonía a la cual el otro se somete (Fernández, 2009). Las relaciones de poder surgen a partir de desigualdades, de desequilibrios, y el dispositivo de la sexualidad consolida tales asimetrías con estrategias diferentes para cada sexo (Fernández, 2009).

La pasividad erótica femenina constituye un modo de posicionamiento frente a la sexualidad que le ha sido asignado a la mujer durante siglos. Implica un conjunto de imaginarios sociales que instituyen sobre la mujer un rol de sometimiento complementario con la virilidad activo-dominante del hombre. Esta forma de erotismo femenino se sostiene desde tres pilares:

- *La ignorancia*. Un desconocimiento de su propio cuerpo, de su funcionamiento y de sus modalidades de placer, lo cual implicaría un cuerpo carente de significaciones eróticas.

- *La necesidad de completud.* Esta carencia de recursos simbólicos eróticos debe ser abastecida por un otro, de categoría activa, en el cual ubicamos al hombre.
- *La entrega como objeto.* A cambio de tal adquisición, la mujer debe “entregarse” al hombre, ofrecer su cuerpo, lo que la deja a pura disposición del otro (Fernández, 1994, 2009).

La pasividad erótica femenina constituye un argumento desde el cual aún hoy en día se apoyan múltiples discursos, prácticas y decisiones, tanto en el mundo público como en el ámbito privado. Un argumento considerado universal, invariable, *natural*. Como hipótesis, el siguiente trabajo plantea que la pasividad erótica femenina no constituye una naturaleza de la mujer sino una construcción socio-histórica que reproduce relaciones de poder.

A fin de sostener tal hipótesis, se desarrolla una historización del orden social *hombre=activo - mujer=pasiva* con el fin de desarticlarlo de la diferenciación sexual biológica y dar cuenta del soporte histórico-social que lo sostiene, el cual a su vez establece espacios y formas de erotismo aptos para cada género. El concepto *modos de subjetivación* es utilizado aquí como una herramienta que permite visibilizar las formas en que se constituyó el posicionamiento sexual femenino como pasivo a lo largo de diferentes períodos de la historia occidental. Los modos de subjetivación implican formas de representación que se construyen en cada sociedad, las cuales constituyen la subjetividad de cada sujeto y los vuelve aptos para desenvolverse dentro de esa comunidad (Tajer, 2009). Con un recorrido a partir de diferentes modos de subjetivación de género, centrendo el foco en el erotismo femenino, se hace posible hilar articulaciones entre necesidades sociales propias de cada tiempo y el sostén de la figura femenina como sexualmente pasiva, visibilizando las relaciones de poder que reproducían aquellas sociedades. Los modos de subjetivación que aquí se despliegan son ubicados en momentos de la historia occidental que van desde la Antigüedad, pasando por la era cristiana, la modernidad, la primera mitad del siglo XX y finalizando con el período correspondiente a la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI.

Genealogía de la pasividad en la sexualidad de la mujer

Concepción de la pasividad erótica femenina en la Antigüedad

Es fundamental remarcar la importancia que en los tiempos antiguos tiene el rango social para la asignación de lugares en el plano sexual. La actividad está puesta sobre el status social, sobre el rango más alto, perteneciente a aquellos varones libres o ciudadanos, mientras que la pasividad es asignada al resto de la sociedad: los jóvenes, los esclavos y las mujeres. La práctica sexual es posible entre partenaires del mismo sexo o del opuesto, siempre y cuando se respete la ubicación de cada sujeto según su status. (Fernández, 2009). La mujer es ubicada en un lugar pasivo pero no en relación a su sexo en sí, sino por el rol que ocupa en la sociedad, como aquella que no participa en las decisiones de la polis, del mismo modo que cualquier hombre no ciudadano.

Afianzamiento de la pasividad erótica femenina en el advenimiento del cristianismo

Con la llegada del cristianismo al Imperio Romano, y con un orden socio-económico que requiere de múltiples hijos por cada familia, el erotismo atraviesa una transformación moralizante: queda ligado a la reproducción y limita su práctica al interior del matrimonio. Se vuelve naturalizada en este tiempo la asignación de lugares pasivo para la mujer y activo para el hombre, perdiéndose el sentido de tales posiciones como lugares políticos que responden al orden social. El cuerpo valorado es el cuerpo virgen, purificado, cuyos placeres eróticos son reprimidos, pues su función natural y universal

es ahora la procreación. Por ende, las únicas uniones amorosas legitimadas serán las heterosexuales (Fernández, 2009).

Modos de subjetivación tradicionales de la pasividad erótica femenina

Durante la etapa de la modernidad, los placeres continúan al servicio de una función socio-económica: la procreación de futuros productores y reproductores del sistema capitalista. En una sociedad que requiere de una mujer dedicada al hogar y a la crianza de los hijos, la expresión de erotismo se ve barrida por el énfasis puesto en la maternidad (Fernández, 1994).

Las mujeres son educadas, desde niñas, en el seno del hogar, a partir de la trasmisión de valores como la inocencia, la ignorancia con respecto al funcionamiento de su cuerpo, la pureza y la virginidad (Fernández, 2009). Por lo tanto, una fuerte represión al conocimiento y acceso a los modos de placer propios serán la garantía de tales valores. Las jóvenes se reservan para el momento de la “entrega” a su marido. Su cuerpo nunca les pertenece, carece de toda significación erótica, y tal carencia será colmada por el hombre, respondiendo a su lugar de activo, proveedor y omnipotente.

¿Cuál es el destino de tal erotismo reprimido? Pueden ser diversos: síntomas neuróticos o corporales, la sensualización del vínculo madre-hijo y la transformación en ternura del vínculo conyugal a partir de su deserotización.

El cuerpo femenino ideal es representado no solamente por su pureza sino además por su atractivo y juventud. En la espera por su futuro cónyuge, la principal actividad de una joven es el cuidado por la imagen. Así, la atención y valoración sobre su propio cuerpo está destinada al reconocimiento del hombre (Tajer, 2009).

Pasividad erótica femenina bajo modos de subjetivación transicionales

La inserción de la mujer en el espacio público, a partir del siglo XX, genera un aumento de su autonomía, así como una disminución de la hegemonía masculina. En los espacios privados esto produjo sus efectos. La denominación “transicional” se relaciona con la persistencia de ciertos modos tradicionales de vincularse, de representar y de organizar la sexualidad, que entran en tensión con los cambios sociales del momento y sus efectos en la subjetividad. Al obtener las mujeres un mayor reconocimiento en lo público, su autoestima se incrementa y comienzan a sentirse incómodas ante su posición de sometimiento. Así es como también, la maternidad empieza a correrse del plano ideal pues el éxito profesional es ahora una posibilidad nueva a aprovechar (Tajer, 2009).

El erotismo comienza a ligarse con la ternura en el contrato conyugal, y el disfrute por la sexualidad en la pareja adquiere un papel importante. Por ende, cualquier transformación en ternura de los vínculos eróticos dará lugar a preocupación y conflicto en la pareja. Otra posible problemática en la interioridad de la mujer es la tensión entre la búsqueda de protección marital y el despliegue de la pasión erótica. A pesar de que en esta etapa se permitían tal despliegue, se lo limitaba al matrimonio, de modo que la *dobles moral* de “buscar afuera lo que no obtienen adentro” es una práctica exclusivamente masculina (Tajer, 2009). Por otro lado, su pasividad erótica comienza a ceder lugar pues empiezan a hacerse presentes algunas primeras representaciones de su cuerpo como un espacio compuesto por zonas capaces de ser erogenizadas, al mismo tiempo que prestan mayor atención a sus propios deseos. La búsqueda de reconocimiento, de significantes eróticos, ya no se dirige hacia el hombre sino hacia sí misma (Tajer, 2009).

Modos de subjetivación innovadores: una posible caída de la pasividad erótica femenina

La segunda mitad del siglo XX fue escenario de transformaciones,

entre otros aspectos, sobre la conyugalidad, la familia y las formas de amar, lo cual abrió múltiples posibilidades en relación a la sexualidad (Fernández, 2012). Para la mujer, con un nivel de autonomía mayor y más posibilidades de crecimiento profesional, la maternidad pasa a ser una opción más entre otras. Por otro lado, las luchas sociales y privadas contribuyeron a desarmar la hegemonía masculina, en pos de lograr cada vez mayor equidad en torno a posibilidades, así como mayor libertad para elegir (Tajer, 2009).

En este contexto, las mujeres adoptan una mayor expresión de sus deseos sexuales, así como aumentan su exploración y experimentación erótica. Desnaturalizan el ideal del matrimonio como único lugar legítimo para el despliegue del erotismo, y se ven habilitadas a experimentar la sexualidad con varios partenaires, a la par que logran separar el amor del placer. Esto da lugar a que la *doble moral* masculina pierda exclusividad y los hombres puedan comenzar a ser considerados como objetos de deseo para la mujer. Con una posición más activa, las mujeres toman la iniciativa al momento de la conquista del partenaire. Aprenden también a separar sus experiencias de su identidad sexual, al permitirse disfrutar de encuentros sexuales con otras mujeres sin dejar de reconocerse como heterosexuales (Tajer, 2009).

Discusión

Una de las cuestiones a destacar a partir de este recorrido es cómo múltiples discursos biologicistas, médicos, religiosos, pedagógicos y psicológicos han contribuido a la naturalización de esta forma de subjetivación femenina, *esencializándola* y volviéndola una categoría universal y constante de todos los tiempos, al enraizarla al propio cuerpo de la mujer, a sus genes y a su constitución psíquica más estructural. Una categoría que viene al servicio de diversas estrategias de organización del saber y del poder. A lo largo de los diferentes modos de subjetivación se arrojó luz sobre qué implicancias tenía el cuerpo para la mujer en cada una de aquellas sociedades. Si bien, en todas coincide la representación de un erotismo pasivo (en detrimento a partir del siglo XX), tal constitución de la subjetividad fue reforzada, legitimada, por diferentes estrategias de saber-poder propias de los discursos dominantes de cada tiempo. La representación del cuerpo en cada período fue modificándose en torno a tales discursos. De este modo, retomando las ideas de Foucault, vemos cómo estrategias de poder atraviesan los cuerpos, los forman, les dan sentidos, los enmarcan en una normatividad que los vuelve universales y naturales (Butler, 1997).

Lejos de toda naturalización, la pasividad erótica femenina implica un *mito*, (Fernández, 1994) a modo de cristalización de sentidos que atraviesan la subjetividad de cada mujer. Su puesta en marcha al momento de legitimar ciertas prácticas e invisibilizar otras, fue reproduciéndose y trascendiendo los diferentes modos de subjetivación de cada tiempo.

La concepción foucaultiana de *poder* resulta más que útil como herramienta para argumentar que el posicionamiento pasivo en las mujeres no se trata de una imposición u obediencia a órdenes de un poder que proviene de estratos superiores, que funciona de modo verticalista. El objetivo de este trabajo es poder brindar otra perspectiva y dar cuenta de que las mujeres, a lo largo de la historia occidental, estuvieron constituidas de modo identitario (Fernández, 2012) por la pasividad erótica, arraigada esta última a una idea de "esencia" femenina. Interrogar este rasgo identitario sería como interrogarse a ellas mismas en su interioridad más estructural. Aquí radica la eficacia del poder como productor de subjetividad: se vuelve un impensado. Por ende, el proceso de *genealogización* del orden hombre=activo - mujer=pasiva es una procedimiento fundamental

en cualquier proceso de visibilización de sentidos impensados, de desnaturalización de imaginarios sociales y mitos considerados universales en relación a cuestiones de género.

Conclusiones: ¿cómo pensar la realidad actual desde estas perspectivas?

Es importante destacar que el trabajo de historización de la pasividad erótica femenina a partir de los distintos modos de subjetivación de género en cada tiempo, posee sus limitaciones. La realidad actual es más compleja y pareciera más bien caracterizarse por una coexistencia de estos modos de subjetivación en torno al universo de significaciones del erotismo femenino. Coexistencia de modos tradicionales, transicionales e innovadores. Los cambios en el siglo XX dieron lugar a las formas innovadoras en la práctica sexual. Sin embargo, hoy en día en el discurso de múltiples jóvenes se pueden pesquisar tensiones entre modos tradicionales e innovadores. Se hacen oír contradicciones y dilemas con respecto a tomar decisiones sobre sus comportamientos en relación a la sexualidad, a la pareja y al amor, así como conflictos entre lo que piensan o defienden -que suele ser más del orden de lo innovador- y lo que hacen -continuando modos tradicionales. Por ende, se podría inferir que el mito de la pasividad erótica femenina sigue vigente en la sociedad actual, conviviendo con modos amorios y eróticos más innovadores.

En miras a tales cuestiones, se abren varios interrogantes: ¿qué actores institucionales son los más influyentes hoy en día en la constitución subjetiva de los jóvenes? ¿Qué modos de subjetivación sostienen y pregonan tales actores? ¿Guardan estos actores esas mismas contradicciones en sus discursos? Y una cuestión sobresaliente sobre estas jóvenes, ¿qué consecuencias puede traer, al nivel de la salud mental, sostener estas contradicciones? Futuros estudios e investigaciones serán necesarios para el abordaje de estos interrogantes, con procedimientos cualitativos que permitan recolectar y analizar información en relación a las distintas experiencias colectivas que atraviesan esta mujeres contemporáneas (Fernández, 2013).

BIBLIOGRAFIA

- Butler, J. (1997) Sometimiento, resistencia, resignificación. Entre Freud y Foucault. En Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Fernández, A.M. (1994) La mujer de la ilusión. En La Mujer de la Ilusión. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A.M. (2009) Lógicas de género: Territorios en disputa, Historias de Infancias y De la diferencia a la diversidad: Género, subjetividad y política. En Las lógicas sexuales: Amor, política y violencias. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A.M. (2012) "El orden sexual moderno y las diversidades sexuales". Revista Actualidad Psicológica.
- Fernández, A.M., et al. (2013) Política y subjetividad: la tensión autogestión delegación en empresas y fábricas recuperadas. Anu. investig., Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en . accedido en 06 jun. 2013.
- Foucault, M. (1976) El dispositivo de la sexualidad. En Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1987) Las disciplinas. En Vigilar y castigar. México: Siglo XXI.
- Tajer, D. (2009) Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir. En Heridos Corazones. Vulnerabilidad Coronaria en Varones y Mujeres. Buenos Aires: Paidós.